

DE GAULLE: UN

A los setenta y cinco años de su edad, el general Charles de Gaulle está dudando acerca de si comprometerse durante siete años más en una Presidencia de la República Francesa que tiene todas las características de un poder personal; su subsistencia afecta no solamente al pueblo francés, sino al conjunto de la política mundial sobre la que actúa con un enorme vigor. Esta decisión, que probablemente será afirmativa, le mantendría en uno de los puestos más importantes del mundo hasta la edad de ochenta y dos años. El pueblo francés parece decidido también a correr este riesgo: si De Gaulle se presenta a las elecciones de diciembre será sin duda elegido. Es probable que una de las características del general-Presidente sea la de «dominar o destruir», como dice el «Herald Tribune», de Nueva York, refiriéndose al acto un poco sansónico del general de derribar las columnas del templo del Mercado Común cuando ve que no puede librarse de las ligaduras que le atan a la «supereuropa» o la de «desintegrador», según otra fuente americana (un artículo de Sulzberger); en este sentido, De Gaulle ha destruido, ha desintegrado las posibilidades de sucesión. A cinco meses escasos de las elecciones la oposición busca un hombre, tras la desesperada retirada de Gaston Defferre, incapaz de crear una federación de las izquierdas, y no es capaz de encontrarlo. Pinay, en la derecha; Mitterrand, en la izquierda; Tixier Vignancourt, en el neo-fascismo; Marilhac, en el centro-derecha, son nombres que tuvieron su importancia en alguna época de la política francesa pero que se quedan pequeños en la enorme funda de Presidente de la República elaborada por la Constitución y los referéndums a la medida exclusiva del general De Gaulle. La larga y astuta sabiduría democrática había creado unos Jefes de Estado constitucionales que se limitaban al papel de árbitros, sometidos a un excelente juego de poderes y de limitaciones que dejaban la institución intacta y la persona intangible incluso en los momentos más agudos de crisis nacionales y permitían un recambio de jefes de Gobierno. La «nueva ola» de Jefes de Estado, que abarca un ochenta por ciento de los países del mundo —véase el grupo africano y asiático, que ha adoptado la nueva moda de los hombres fundamentales desde el mismo momento que ha conseguido su independencia— se apoya en la exageración de los poderes personales, con lo cual la política pierde elasticidad. No es tan grave, muchas veces, la existencia de esos hombres fundamentales como el vacío que puede crear su desaparición. El problema francés se plantea no solamente con respecto a una oposición desorientada, destrozada por las contradicciones de la política presidencial —donde el nacionalismo retórico prima sobre las verdaderas condiciones políticas—, sino también al mismo degaullismo. Es imposible pensar en la supervivencia de la línea instaurada por el general si él mismo no mantiene el poder.

El partido político creado en torno a De Gaulle —amparado bajo las siglas UNR-UDT— está tratando de mantener su línea sin ligarse a la jefatura personal del Presidente. Su declaración del 25 de junio, hecha por el comité central, contiene una definición: «Sólo una Europa dueña de su diplomacia, de su defensa y de su economía

—en una palabra, de su destino— puede dar su sentido verdadero y su alcance a la alianza atlántica, y resolver los problemas que oponen el Este y el Oeste. Asegurar la igualdad de oportunidades, reducir las desigualdades sociales, utilizar en una economía en expansión concertada y planificada los recursos de la libre iniciativa, tales son los imperativos de la nueva sociedad que construimos. Mañana, la elección presidencial permitirá al pueblo francés afirmar la permanencia de las instituciones que él mismo se ha concedido libremente, manifestar su voluntad de ver continuada la política del general De Gaulle, política de independencia, de libertad, de progreso y de paz». Pero, ¿puede continuar Pompidou, un Debré o un Peyrefitte la política así anunciada, política que el propio general no ha conseguido aún llevar a cabo? Naturalmente, la respuesta es negativa —sin excluir las sorpresas que siempre puede dar el crecimiento repentino de un delfín, convertido en hombre nuevo al ocupar el poder— porque, a pesar de estos enunciados, la realidad es que la política del general es, sobre todo, un estilo, una manera personal de abordar los problemas. En realidad, De Gaulle tiene un sistema, que es el de correr delante de los problemas y situarse en el campo de las soluciones ineluctables, y plantar allí la bandera francesa para que cuando esta solución se produzca sea una «solución francesa». No es en el fondo mal sistema. Johnson, por ejemplo, parece haber elegido el camino de correr en sentido contrario al de las soluciones ineluctables. Otra baza importante del general De Gaulle es la de no proponerse realmente más objetivos que los modestamente posibles, y presentar éstos como grandes victorias. Es difícil imaginar que este estilo del general pueda ser conducido por otra persona en quien no se reúnan las circunstancias excepcionales que se dan en él, históricas y actuales, objetivas y personales.

El mismo «suspense» que ha creado en torno a sus dudas acerca de si se presentará o no a las elecciones de diciembre, le acredita como un político excepcional. Sus frases sibilinas, sus silencios, sus alusiones, sus oscuras amenazas de retirada, han servido para demostrar el vacío que dejaría su ausencia. El hecho de que haya sido él mismo y su sistema quienes hayan creado previamente ese vacío, es algo que no se suele recordar, que no se suele considerar. El hecho de que muchas veces es mejor para un país una sucesión de políticos pequeños, cortos de aliento, ridiculizados por los «chansonniers» y los caricaturistas, que una roca altiva y serena, enquistada en el conservadurismo de su propia ideología, tampoco se suele tener en cuenta.

Personalmente creo que, salvo un incidente fortuito y sin relación con la política —una enfermedad, una caída repentina en la senilidad—, el general De Gaulle presentará su candidatura a las elecciones, y lo hará con estilo de sacrificio, de mártir, de hombre que debe sobreponerse a su ancianidad para conducir al país que sin él se quedaría sin guía. Esta es otra de las constantes del general De Gaulle: su exhibición como hombre marcado por el inevitable, invencible destino para soportar una carga inmensa con tal de salvar su país. Ciertos ironistas franceses —y algunos sin ninguna ironía— le

ESTILO

Por **EDUARDO HARO TEGLEN**

han comparado a Juana de Arco, la doncella obligada por las voces celestiales a llevar a cabo una tarea infinitamente superior a su sexo y a su edad.

La última ansiedad creada por el general De Gaulle ha sido la de una consulta a los médicos para que le sometían a una serie de «tests» que digan, finalmente, si está capacitado físicamente para ejercer el poder durante siete años más. Está —para mí— claro, que el resultado de este examen médico será positivo aunque matizado. No creo en que el mismo Presidente dude de él. Su vitalidad, hasta ahora, no ha sufrido mecha. Me permito reproducir la descripción que hace uno de los corresponsales del «Journal de Genève» (5 de julio), René Dabernat, de la actividad del general-Presidente. Se trata de un periodista muy introducido en los medios próximos al Eliseo, y su palabra tiene calidad de testimonio: «Durante su último viaje por provincias, De Gaulle ha mostrado todas las apariencias exteriores de una forma excelente. A los 75 años es capaz de hablar veinte veces en la misma jornada, de resistir con la cabeza desnuda la lluvia o el sol. Agota a sus jóvenes jefes de gabinete. Los ministros tienen que relevarse a su lado, porque acompañarle de un extremo a otro de su viaje resultaría una «performance» que ninguno de ellos se arriesga a intentar. En cuanto al ritmo de vida en el Eliseo, es tan regulado como el movimiento de las mareas. El general se informa de todo. Se le ha visto recientemente tomar notas con su enorme mano durante las audiencias concedidas a los dirigentes sindicales y patronales. Cada sábado recibe las cartas credenciales de los nuevos embajadores y pronuncia en estas ocasiones alocuciones cuyo tamaño, calor o frialdad han sido cuidadosamente estudiadas. Varias veces por semana conferencia con personalidades extranjeras. Todos los miércoles preside el Consejo de Ministros, pronuncia las mismas palabras a las mismas horas, según un rito inmutable y un orden del día minuciosamente preparado. Y además están las visitas de los soberanos y de los ministros extranjeros. Después de casi siete años de vida en el Eliseo, de los cuales cerca de cuatro señalados por el calvario argelino, De Gaulle apenas ha empalidecido un poco —según sus familiares— y ha engordado algo. Por lo demás, sigue siendo vigoroso, comilón, bien organizado en su trabajo, olímpico en sus juicios acerca del mundo y de los hombres».

En los tiempos parlamentarios se decía que el poder desgasta. Hoy el poder conserva. Salvo enfermedad o atentado, De Gaulle pasará el cabo del año, iniciará un nuevo periodo de siete años y, si otras circunstancias superiores a escala mundial no se presentan, planteará en 1969 su separación de la NATO, bloqueará el Mercado Común, continuará disputando alianzas a Estados Unidos en Hispanoamérica, en África, en Asia. Y en la misma Europa, donde el resultado aparece hoy como un poco más dudoso, aunque a más largo plazo, resulta también ineluctable.



la mejor!

Con esta ALFAMATIC, hará con toda facilidad labores que a Vd. misma asombrarán, se hará admirar de su marido y amistades y demostrará sus buenas cualidades de gusto y ama de casa. ¡Figúrese que cose hacia adelante y hacia atrás, recto y en zig-zag, con una o dos agujas; hace infinidad de adornos, pespunte, remates, ojales, pega botones... y borda vistosos trabajos... y todo por sí sola! Señora, impresione a sus amistades con sus labores y convéncese de que una Alfa siempre es imprescindible en su hogar.



ALFA

MAQUINAS DE COSER ALFA S. A. - SIBAR R-40
NOMBRE Y APELLIDO _____
DIRECCION _____
POBLACION Y PROVINCIA _____
MAYORISTA: SANCHEZ FERRER EN COLONIA DE MAQUINAS DE COSER
FACTORIZA: SANCHEZ FERRER EN COLONIA DE MAQUINAS DE COSER

SE COMPRA EN EL MOMENTO Y SE PAGA EN COMODOS PLAZOS